

Los objetivos de la Escuela Sabática

La Escuela Sabática tiene objetivos claros y definidos, uno de ellos es la misión, local y global. Como Escuela Sabática misionera, debemos enseñar a otras personas el «camino» para que pueda haber una «conversión».

¿Por qué no hay tantas conversiones como esperamos? ¿Por qué no se producen tantos bautismos como deseamos? El Salmo 51:13 nos enseña que, en la medida en que «enseñemos a los transgresores» los «caminos» de Jehová, habrá conversiones.

Por esa razón, la Escuela Sabática debe convertirse en un lugar de formación para «enseñar» a los pecadores «el camino» de Jehová.

¿Qué pasos se deben seguir para enseñar la Palabra de Dios?

1. **Preparación espiritual.** Dado que esta guerra no es contra «la carne y la sangre», sino contra las mismas huestes satánicas, la iglesia necesita idear un plan permanente y continuo de oración por las almas que perecen, «al procurar ganar a otros para Cristo, llevando la preocupación por las almas en nuestras oraciones, nuestros propios corazones palpitarán bajo la vivificante influencia de la gracia de Dios» (*La oración*, cap. 4, p. 50). Él define un plan de oración con la Escuela Sabática.
2. **Búsqueda de intereses.** El siguiente paso será definir nuestro terreno misionero. Jesús definió a sus discípulos dónde debían comenzar su labor evangelizadora: «las ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mat. 10:6). Debemos comenzar por lo conocido y avanzar hacia lo desconocido: familiares, amigos, vecinos y conocidos. Haz una lista de tu terreno misionero para orar por ellos.
3. **Conocimiento de sus necesidades.** Una vez que tenemos definido nuestro terreno misionero, debemos conocer sus necesidades actuales para comenzar a hablarles desde donde están, sobre sus preocupaciones y deficiencias. Una vez más, Jesús es el modelo a seguir: cuando le muestra la verdad a la mujer samaritana, comienza a hablarle sobre su necesidad de agua (ver Juan 4:10-11), sobre lo temporal, para llevarla a su verdadera necesidad (ver Juan 4:14-15), lo eterno. Pídele a Dios que te muestre lo que puedes hacer por ellos, lo que necesitan en este momento y cómo puedes ayudarlos.
4. **Muéstrales las Escrituras.** Jesús mismo es el Logos (el Verbo, ver Juan 1:1) y la Verdad (ver Juan 14:6), y se revela a la mujer como el Yo Soy (ver Juan 4:26). Después de seguir los pasos (1-3), debemos comenzar un estudio metódico y sistemático de las Escrituras para que conozcan a Jesús. Solicita cursos bíblicos para comenzar a compartir.
5. **Llámalos para que se conviertan.** La promesa del Salmo 51:13 es que los pecadores se convertirán. El verbo «convertir», en hebreo, a veces se traduce como: «volver, arrepentirse, regresar o restaurar». El deseo de Dios es que haya miles de conversiones en la Escuela Sabática. Al final de cada lección, él hace una invitación personal para que las personas puedan aceptar y decidir sobre la Palabra de Dios.

Pr. Marcos G. García Robles,
Asociación de Oaxaca, México.